



Cuando el Observatorio hace visibles las experiencias pedagógicas que suceden en la ciudad, está ampliando la mirada de lo que generalmente se hace observable en materia educativa y pedagógica en Bogotá. Es decir, el concepto de experiencia pedagógica debilita las fronteras que la investigación y la innovación han construido a la hora de reportar la riqueza pedagógica de la escuela y de la ciudad. Por tanto, el observatorio se orienta por un principio de inclusión, es decir, la visibilización para el reconocimiento de la singularidad.

Para el IDEP, el ejercicio de observar no se funda en aspiraciones falsas de objetividad, y, por tanto, de control. Asumimos la observación en educación y pedagogía como ejercicio interactivo, donde a la vez somos el sujeto que observa y somos el objeto observado.

Para el Observatorio, el concepto de *territorio* cobra nuevos significados que van más allá del espacio físico y nos confronta con un espacio construido cultural e históricamente por relaciones sociales que evidencian la emergencia de identidades, pertenencias, vínculos y ejercicios de poder, tanto de dominación como de resistencia en el espacio-tiempo.

Por ello, el Observatorio no selecciona ni privilegia un saber pedagógico, un ejercicio de indagación educativo, o una puesta en escena o una manera de asumir un aspecto de la política pública educativa en par-

titular. Por el contrario, expande la mirada y adopta o construye mecanismos y estrategias investigativas que reconozcan la diversidad pedagógica y educativa del sector.

El Observatorio hace investigación cualitativa, documental y etnográfica, que arroja datos y cifras que nos interesan en la medida en que se articulan con posibles explicaciones y comprensiones del fenómeno educativo en la ciudad. Hace investigación comparada con otros territorios y tiempos, que nos permitan vernos a través de otros y otras; y su campo de acción es la ciudad.

La cartografía social: etnografía radical

La cartografía social retoma el lugar privilegiado de la cotidianidad y las percepciones de los sujetos a la hora de interpretar su situación en el mundo, reconociendo en quienes lo habitan un saber que está constituido por su experiencia, y ella configura el territorio habitado. El territorio se verbaliza, se comunica y la retórica tiene "piso", lo que permite identificar actores y escenarios, relaciones y tensiones en espacios particulares.

Este ejercicio de investigación le permite al Observatorio visibilizar a través de la construcción de mapas, las fracturas o recomposiciones del territorio; las concentraciones y dispersiones en movimiento de los fenómenos educativos que pretende observar. En este sentido, los mapas son narrativas de las relaciones y tensiones de quienes habitan y constituyen, desde la vivencia y la conciencia; el territorio se construye no sólo con la

visión de grupos hegemónicos sino también de grupos históricamente excluidos.

La perspectiva analítica de la cartografía social es interpretativa, pues más allá de tener como objetivo "localizar visualmente los acontecimientos en espacios bidimensionales", busca la comprensión que se pretenda de niveles textuales que aparecen en las narraciones de quienes participan en el ejercicio de la observación. Es por tanto, un ejercicio comunicativo, una práctica relacional en la que se comparten saberes y concepciones para negociar significados sobre el territorio y construir una imagen colectiva del mismo.

La investigación comparada: una manera de construir identidad

Mark Bloch afirmaba que el comparar, en el campo de lo social, es "elegir en varios medios sociales diferentes, dos o varios fenómenos que parecen, a primera vista, presentar entre sí analogías, describir curvas de evolución, constatar semejanzas y diferencias y, en la medida de lo posible, explicar los unos por los otros".

En duda, el IDEP reconoce en este enfoque una potencialidad, en la medida en que referencia la experiencia de la ciudad con la de otros lugares geográficos, discursivos y prácticos. La posibilidad de compararnos obliga a profundizar en nuestras comprensiones sobre aspectos constitutivos de nuestras formas de ser, de sentir y de actuar; ampliar nuestras explicaciones sobre las condiciones y circunstancias que rodean los desarrollos propios en materia de educación y pedagogía.

Pero compararnos significa también, construir campos de significado y de sentido compartidos, que posibiliten conversaciones y debates constructivos y propositivos. Ello implica, por tanto, un descentramiento para comprender otras culturas, otros lugares y otras formas de constitución. Pero eso "otro", es lo que da lugar a lo que somos.

Recuperación colectiva de la Historia

Es definida por Lola Cendales y Alfonso Torres "como una modalidad de producción de conocimientos que busca reconstruir la historia/memoria de hechos y procesos compartidos por colectivos populares (organizados o no) involucrando activamente a sus protagonistas". Además de enriquecer el saber social sobre el pasado común, la reconstrucción colectiva de la historia busca fortalecer procesos de identificación y organización colectiva. En fin, se pretende empoderar los colectivos al fortalecer su memoria individual, colectiva e histórica, y por tanto, su sentido de pertenencia y sus lazos sociales. ●

¿Cómo investiga el Observatorio de Pedagogía?

8

